

Mt. 13,1-16

¹Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. ²Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. ³Y les habló muchas cosas en parábolas.

Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar. ⁴Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; ⁶pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. ⁷Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. ⁸Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. ⁹El que tenga oídos, que oiga.»

¹⁰Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» ¹¹El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. ¹²Porque a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ¹³Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.

¹⁴En ellos se cumple la profecía de Isaías: Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis.

¹⁵Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.

¹⁶«¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! ¹⁷Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

CUANDO LEAS

En el capítulo 13 de Mateo da comienzo una sección en la que se suceden siete parábolas: la del sembrador, la de la cizaña, la del grano de mostaza, la de la levadura, la del tesoro, la de la perla y la de la red. Son pasajes muy conocidos y por ello, a veces, se hace muy difícil, orar con ellos. Sin embargo cada una de estas parábolas encierra valiosísimas enseñanzas sobre el proyecto de Jesús. El reto está en “dejar hablar a la Palabra”; dejar que la Palabra se renueve cada día.

Hace unos días comenzábamos la Cuaresma, tiempo de preparación para la pascua; tiempo de conversión, de invitación a volverse a Dios. Leer este texto desde una perspectiva cuaresmal puede ayudarnos a profundizar en el sentido de este tiempo: “a ver con nuevos ojos, a oír y entender, a poner en funcionamiento el corazón, y a dejar que Dios nos sane (cf. Mt 13,15). Tal vez los personajes de este fragmento nos ayuden en este camino:

Jesús - sale de su casa, como siempre se pone en camino, pero en este caso el narrador lo sitúa subido a una barca a orillas del mar de Galilea, para que el auditorio pueda oírlo. El narrador habla de mucha gente, y deja entrever la preocupación de Jesús para ser escuchado. Desde el primer momento se ponen de relevancia la transmisión de Jesús a través de la palabra y la importancia de la actitud de escucha. **VER** y **OIR** serán dos verbos fundamentales en este pasaje. Ambos están relacionados con la enseñanza. La característica principal de Jesús aquí es la de ser *Maestro*.

El sembrador -La parábola con la que Jesús comienza su enseñanza está protagonizada por un sembrador. Como en otras ocasiones el Maestro toma un ejemplo cercano; algo de la vida diaria; algo cotidiano, algo que sus oyentes pueden comprender con cierta facilidad. La escena parte de lo corriente, de la acción de sembrar, y muestra como en ella surgen, con toda naturalidad, impedimentos y dificultades para que su tarea fructifique. En ningún momento se da ningún dato sobre este trabajador, ni sobre sus pensamientos al realizar el trabajo..... simplemente se relata cómo realiza su acción. Hace algo que conoce cómo hacer y probablemente, desde su experiencia es consciente que no todo su trabajo “dará fruto”. De hecho Jesús se esfuerza por señalar cómo no todo el grano servirá para alimento.

Los discípulos - A la palabra de Jesús sucede el diálogo con sus discípulos. Ellos preguntan por qué habla con ejemplos y el maestro responde de modo bastante extraño. En la respuesta hay dos afirmaciones: la de que “a los discípulos se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos”, del proyecto de Jesús y “que a los demás no”. La primera resulta un tanto paradójica, puesto que los propios discípulos no son conscientes de que conocen esos “misterios” de que la cercanía con Jesús y su enseñanza continua les va enseñando qué es el Reino. Jesús reconoce que son los destinatarios privilegiados de su enseñanza, aunque no vean, aunque no entiendan, aunque les quede mucho por aprender. La segunda también es extraña puesto que parece que Jesús está enseñando para todos.

Los profetas y los justos – A lo largo de los capítulos que vamos conociendo de Mateo hemos visto como la referencia a la escritura es constante. Una vez más cita a Isaías y menciona cómo hubo en la tradición anterior personas que tampoco entendieron el mensaje de Dios. En este caso resulta extraño que él mismo afirme que los Profetas, elegidos por Dios, no siempre comprendieron..... ”no habían visto lo que los discípulos ven y oyen”

CUANDO MEDITES

- La gente se reúne en torno a Jesús con enormes deseos de escuchar su palabra. Se queda a una cierta distancia y no siempre comprende la enseñanza de Jesús, pero no por ello decae en su empeño, en su necesidad, en su seguimiento. La actitud de búsqueda, la expresión del deseo de encuentro es el punto de partida para ser enseñado.

- Jesús explica su enseñanza de modo sencillo. Como otros maestros de la época utiliza la parábola, con ejemplos conocidos y es consciente de que, aún así, no todos comprenderán lo que quiere enseñar acerca de su proyecto de vida. Su mensaje no es exclusivista sino abierto, gratuito. Jesús se expresa a través de aquello que conocemos y podemos comprender, no mediante hechos o acciones extraordinarias. El previsible fracaso de su enseñanza (*no todos entienden*) no le frena en su acción. Del mismo modo, Jesús atiende con solicitud y paciencia a sus seguidores más cercanos; cambia el modo de explicación y se adapta a ellos.

- Los discípulos reconocen que no entienden el modo de actuar de Jesús, no saben lo que hace y se acercan al Maestro para resolver sus dudas. En la búsqueda de una respuesta se encuentran con una afirmación y una bendición: ¡Vosotros sois unos privilegiados, y, aunque no lo entendáis, tenéis la fortuna de ver y de oír!.

- Todo el relato está cuajado de cotidianeidad. La conversión pasa por el deseo de encuentro, por la escucha atenta de la Palabra y de la Realidad y se realiza en la tarea diaria, en lo de cada día..... ¡simplemente hay que ver y oír con ojos y oídos distintos!. Ello lleva a la alegría.

CUANDO ORES

- Predispón tus oídos y tus ojos para descubrir lo novedoso de la palabra de Jesús.
- Agradece el poder estar sentada escuchando una enseñanza del Maestro
- Reconoce aquellas cosas que no entiendes, que se te escapan,y.....como los discípulos pregunta al Maestro.
- Pídele permiso para subir a su barca, para poder escuchar más de cerca su palabra
- Acoge la bendición que Jesús te regala ¡dichosa/o tú, que has visto y oído!.
- Únete a los deseos de profetas y justos por entender los caminos, la palabra, las acciones de Dios.
- Pide luz para los momentos en los que tu corazón está embotado y no siente la frescura del querer.
- Ruega por la capacidad de escuchar la Palabra y de entenderla; por la capacidad de escuchar las necesidades de nuestro alrededor y atenderlas.
- Alégrate por los pequeños momentos en los que has descubierto algo nuevo, aquellos momentos en los que has visto algo diferente.